

COMARCAS

San Esteban de los Buitres, poblado situado en la carretera general entre Illano y Pesoz, que pasa inadvertido a causa de la verticalidad hacia el río Navia, se ha quedado sin buitres. A cambio, ha ganado la declaración de pueblo histórico artístico, algo que no interesa a ningún vecino.

Los buitres abandonan San Esteban, la aldea a la que dieron su nombre

Más de cien ejemplares anidaban en Peña Mayor, una roca junto al embalse de Doiras

San Esteban de los Buitres (Illano), Jorge JARDON

«De los buitres no queda más que el nombre», dicen los vecinos de la aldea de San Esteban, «la más pobre de cuantas existen en el concejo de Illano». Lo malo es que no sólo «marcharon los buitres, sino que hemos perdido la escuela, toda la madera, las truchas, las castañas y, este último año, también las abejas».

San Esteban de los Buitres, un poblado situado en la carretera general entre Illano y Pesoz, pero que pasa inadvertido a causa de la verticalidad hacia el río Navia, ganó a cambio de todo ello el ser declarado pueblo histórico artístico, algo que no interesa a ningún vecino. Esto los priva de poder arreglar las goteras de los tejados, «a pesar de que en algunas de las casas llueve tanto como en la calle».

«A este paso», afirma Inés Pérez, «este pueblo va a desaparecer. El año que viene, cuando me jubile, mi marido y yo abandonaremos esto y nos marcharemos a vivir a Avilés».

Esta mujer, que nació en el concejo de Vegadeo pero que lleva 37 años viviendo en San Esteban, dice que pasó toda su vida arrepentida por haber venido a vivir a ese pueblo, y que si no se marchó antes de él fue porque «quiero mucho a mi marido», a pesar de que en aquellas laderas húmedas y heladas, en donde las temperaturas son insufribles, la convirtieron en «una mujer vieja, acabada y sin dientes».

Pero la gran sorpresa de San

Esteban de los Buitres es la de no encontrarse con tan siquiera una sola de estas aves carroñeras. «Había más de cien buitres que anidaban en Peña Mayor, una zona rocosa del pueblo que baja hasta el embalse de Doiras, que eran como de la familia, ya que nos acercábamos a ver los nidos, los huevos y las crías. Además, nos gustaba que estuvieran aquí porque no hacían daño a nadie y era un espectáculo verlos en bandada», se lamenta Manuel Pérez.

La carretera de Grandas

Este vecino asegura que «los buitres recorrían cada día cientos de kilómetros y llegaban hasta Lugo en busca de la carroña». El exodo de los buitres lo sitúan todos en el momento en que se construyó la carretera que va a Grandas, siendo el ruido de los barrenos el que de verdad los ahuyentó.

Otro vecino de San Esteban, Carlos Pérez, cree que los buitres se marcharon a anidar a la parte de Luarca, y confiesa que una de sus grandes ilusiones es que vuelvan a los peñascos del pueblo.

«Incluso hubo un momento», explica Inés Pérez, «que a mucha gente de aquí la molestaba que el pueblo llevara el nombre de los buitres, hasta el punto de que desapareció de los indicadores de la carretera, pero ahora parece que se está recuperando con más fuerza que nunca».

Pero no fueron los buitres los únicos que dejaron San Esteban. La población disminuyó alarmantemente en estos años, pa-



JORGE JARDON

En esta peña anidaban los buitres, según los vecinos.

sando de las 30 casas habitadas a sólo 7 u 8, y de un censo de unos 150 vecinos, a sólo 18. La escuela, que llegó a tener 25 críos, hubo de cerrar por falta de población infantil. El único niño del pueblo, Abel, que tiene 8 años de edad, se ha visto obligado a asistir a la escuela en la localidad próxima de Illano.

También desaparecieron las maderas de los montes por los incendios de estos años, el último de los cuales a punto estuvo de terminar en una grave tragedia, al alcanzar varias casas y pajarales. Las castañas, que se cosechaban por toneladas, también están en vías de extinción. Hace años, cuentan, en cada casa se recogían castañas para todo el año, entre 2.000 y 3.000 kilos cada uno. Las truchas es otra de las grandes pérdidas de las que se lamentan los vecinos.

«Por si fuera poco», cuenta Inés Pérez, «este invierno una enfermedad acabó con todas las abejas del pueblo, así que hasta la miel pasa a engrosar la larga lista de cosas perdidas, aunque ninguna de ellas sea comparable a la desaparición de los buitres, el ave que, en otro tiempo, dio nombre al pueblo».



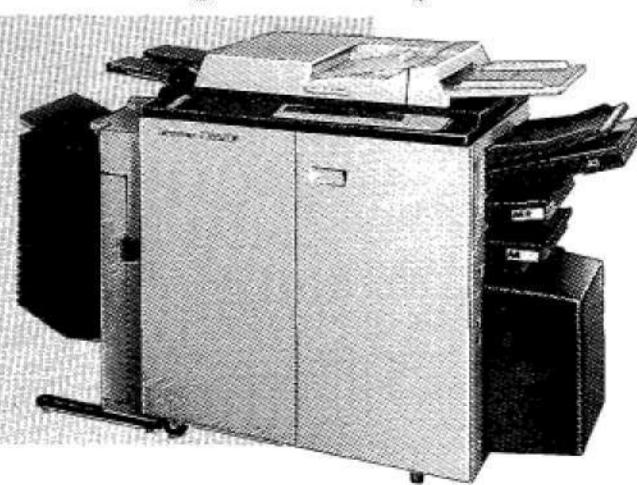
JORGE JARDON

«A este paso, el pueblo va a desaparecer», afirma Inés Pérez.

Le damos 600.000 ptas. por su antigua copiadora

al adquirir una GESTETNER 2355 ZDF
antes del 28 de Febrero de 1991.
Llámenos, tenemos otras interesantes
ofertas para Ud.

LLÁMENOS AL TELÉFONO
523 87 72 (OVIEDO)



GESTETNER 2355 ZDF
55 copias por minuto.

Gestetner